



# Consonancias

*Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber*

Volumen 1 - N° 1  
Septiembre 2002

## Editorial

Estimados amigos:

Iniciamos con este número la edición del Boletín del Instituto para la Integración del Saber (IPIS) de la Universidad Católica Argentina. Lo hemos titulado "Consonancias", considerando que esta palabra expresa el *espíritu* que anima nuestra tarea, la de crear una armonía de saberes a través del diálogo.

Desde el momento en que quedó integrado por sus nuevos miembros, en *abril* de 2001, el IPIS comenzó a *repensar la temática de la integración del saber*, partiendo de los objetivos específicos del Instituto, a saber: "promover un diálogo entre teólogos, filósofos y científicos, capaz de renovar profundamente las mentalidades y de dar lugar a nuevas y fecundas relaciones entre la fe cristiana, la teología, la filosofía y las ciencias, en su concreta búsqueda de la verdad" (Cf. Anuario UCA).

Un primer fruto del esfuerzo de reflexión realizado en torno al concepto de integración del saber consistió en la elaboración de *un texto "programático"*, que, en forma de carta, fue enviada el 1 de junio de 2001 a todas las Unidades académicas y en el que se volcó un enfoque original de dicha integración, a la vez que se fijaban ciertas pautas para iniciar una serie de encuentros con Profesores de las diversas Facultades. Se

llegó a convocar a un grupo de Profesores de la Facultad de Ingeniería pero, apenas comenzada, esta actividad de diálogo debió ser postergada por el encargo, dado por el Sr. Rector, de crear el *Departamento de Investigación Institucional*, dependiente del IPIS.

Este hecho modificó sustancialmente las tareas que programaba realizar el IPIS. A partir del mes de junio de 2001 se produjo la polarización total de los esfuerzos del equipo para responder a la resolución de las autoridades de la UCA, las cuales fijaron ciertas líneas de acción. Ante todo, se determinaron las características propias de la investigación a desarrollar en dicho Departamento, actualmente especificadas en el Documento del Consejo Superior: "Proyecto Institucional 2001/2006", p.27. Allí se señalan la designación de un Director de Investigación y la elección, como "tema principal de investigación institucional hasta el fin del año 2002", el de la "Deuda Social". Por otra parte, se subrayó la presencia decisiva que debían tener en este nivel institucional de la investigación las cuatro exigencias que *Ex Corde Ecclesiae* n.15 plantea a la investigación en una Universidad Católica: a) la consecución de una *integración del saber*; b) el diálogo *entre fe y razón*; c) una *preocupación ética* y d) una *perspectiva teológica*, sin olvidar la exigencia de competencia en el terreno *disciplinar*.

La creación de un Departamento de Investigación, la concreción en proyectos el tema elegido, sumado a las exigencias de *ECE* recién señaladas, colocaron al IPIS ante un vasto desafío al que respondió brindando especial atención a la dimensión de la integración del saber en el desarrollo de las investigaciones.

Para llevar adelante esta tarea, se tuvo en cuenta, como principio fundamental, lo expresado en la Constitución apostólica "*Ex Corde Ecclesiae*" n.16: "La integración del saber es un proceso que siempre se puede perfeccionar. Además, el incremento del saber en nuestro tiempo, al que se añade la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica, hace tal tarea cada vez más difícil... Guiados por las aportaciones específicas de la filosofía y de la teología, los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo-*Logos*, como centro de la creación y de la historia".

---

## LA INVESTIGACIÓN EN *EX CORDE ECCLESIAE*.

### Introducción.

El documento que constituye la Carta Magna de las universidades católicas es la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* (*ECE*) de Juan Pablo II, del 15 de agosto de 1990. En la misma, el Santo Padre postula los lineamientos fundamentales de la misión de aquellas en la Iglesia, previa descripción de su identidad más profunda. Una de las tareas esenciales de la universidad, de acuerdo al documento, es la *búsqueda de la verdad*, que se lleva a cabo mediante la

El desafío principal que allí plantea Juan Pablo II es el de la superación fecunda de la *fragmentación del saber* a la que conduce la creciente especialización *disciplinar*. A partir de este planteo, la tarea que abordó el IPIS consistió en profundizar —para el ámbito de la *investigación*— la relación entre *disciplinariedad* y las diversas formas con las que, en el mundo académico internacional actual, se plantea su complementariedad con formas más integrativas del conocimiento, a saber, la *multidisciplinariedad*, la *interdisciplinariedad* y la *transdisciplinariedad*. Como fruto de esta reflexión el IPIS ha elaborado un *documento* que aspira a servir de guía para las futuras actividades de investigación institucional, como así también a ofrecer un instrumento al servicio de la integración del saber en la totalidad de la UCA.

Ofrecemos, pues, en este número inicial de "Consonancias", el capítulo I de dicho documento, donde se aborda el tema de la investigación en *Ex Corde Ecclesiae*. En próximos números de este boletín trimestral completaremos la difusión del mismo.

*investigación*. Es en torno a esta actividad que giran los capítulos siguientes, en los que se procura describir las características específicas de la misma en una universidad que es católica.

A fin de poder comprender el sentido de dicha investigación con toda la riqueza que el Santo Padre encuentra en ella, es necesario tener presente cuál es la *importancia*, y en qué consisten la *identidad* y la *misión* de la Universidad Católica en la que aquella se desarrolla. Por ello comenzaremos resumiendo las grandes líneas del documento pontificio acerca de esos tres aspectos. En un segundo momento nos detendremos en

lo concerniente a la investigación propiamente dicha, para concluir con una síntesis interpretativa de los textos presentados, que permita establecer el esbozo de un *modelo de aplicación* de las exigencias de la *ECE* en lo referente a las tareas de investigación.

#### 1. IMPORTANCIA, IDENTIDAD Y MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA.

El documento consta de una Introducción y dos partes: la primera corresponde a la descripción de la Identidad y Misión de la Universidad Católica, mientras que la segunda establece Normas Generales a ser aplicadas local y regionalmente por las Conferencias Episcopales y por otras asambleas de la jerarquía católica. En esta primera sección nos interesa indagar acerca de la importancia, la identidad y la misión de la Universidad Católica, por lo que se analizarán la Introducción y la primera parte del documento pontificio.

##### 1. 1. La importancia de la Universidad Católica en el marco del diálogo de la Iglesia con la cultura.

En el primer punto de la Introducción de la *ECE* aparece la tríada “universidad-saber-bien de la humanidad”, que estará presente implícita o explícitamente a lo largo de toda la Constitución Apostólica. Desde la creación de la Universidad Católica, ésta “se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad” (*ECE* 1). Esta creatividad e irradiación del saber corresponden a dos de las tareas esenciales de la universidad, que son la *investigación* y la *educación*. Al hablar de la vocación de la *Universitas magistrorum et scholarum* afirma que ésta “se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros, animados todos por el mismo amor del saber” (*ibidem*).

Además de la tríada mencionada, para poder comprender en toda su profundidad el sentido de la Universidad Católica, es necesaria la diada “universidad-verdad”. Citando la expresión de S. Agustín *gaudium de veritate*, se afirma que toda universidad “comparte el gozo de *buscar* la verdad, de *descubrirla*, y de *comunicarla* en todos los campos del conocimiento” (*ibidem*). Las dos primeras acciones corresponden a la investigación, y la tercera a la educación, que aparecerán más adelante en la definición formal de la naturaleza de la Universidad Católica.

Este primer punto del documento concluye con la enunciación de una nota específica de la Universidad Católica, que consiste en la “tarea privilegiada de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fuesen antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad” (*ibidem*).

Si hasta ahora apareció la universidad en relación con el saber, con el bien de la humanidad y con la verdad, el punto 3 introduce el *marco general* dentro del cual se debe entender la importancia y el rol de la Universidad Católica: “el diálogo de la Iglesia con la cultura de nuestro tiempo” (*ECE* 3), que es “el sector vital, en el que se juega el destino de la Iglesia y del mundo”. Luego de recordar que no hay más que una cultura, la humana, “la del hombre y para el hombre”, expresa que la Iglesia, experta en humanidad investiga, *gracias a sus universidades católicas* y a su patrimonio humanístico y científico, los misterios del hombre y del mundo explicándolos a la luz de la Revelación (*ibidem*). La Universidad Católica, por ende, es esencial para el *diálogo entre la Iglesia y la cultura*, y todas sus actividades deben estar orientadas en esta dirección.

Este papel fundamental constituye un honor y una responsabilidad de la Universidad

Católica, en cuanto se consagra sin reservas a la *causa de la verdad*. Ésta es su manera de servir, al mismo tiempo, a la dignidad del hombre y a la causa de la Iglesia (ECE 4). De hecho, “la Universidad Católica se distingue por su libre búsqueda de toda la verdad acerca de la naturaleza, del hombre y de Dios” (*ibidem*). Este punto parecería sugerir que en otras universidades el concepto de verdad es más restringido, y la misma no es buscada ni comunicada en todas sus dimensiones. Es quizás por este motivo que el documento constata que “nuestra época, en efecto, tiene necesidad urgente de esta forma de servicio desinteresado que es el de *proclamar el sentido de la verdad*, valor fundamental sin el cual desaparecen la libertad, la justicia y la dignidad del hombre. Por una especie de humanismo universal la Universidad Católica se dedica por entero a la *búsqueda de todos los aspectos de la verdad* en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios” (*ibidem*).

El servicio de búsqueda desinteresada de la verdad es el que manifiesta el sentido y significado de la relación entre fe y cultura. La búsqueda de *todos* los aspectos de la verdad implica que la Universidad Católica está “llamada a explorar audazmente las riquezas de la Revelación y de la naturaleza, para que el esfuerzo conjunto de la inteligencia y de la fe permita a los hombres alcanzar la medida plena de su humanidad (ECE 5). La Universidad Católica aparece como el ámbito privilegiado para el diálogo de la Iglesia con los hombres de cualquier cultura, “por el encuentro que establece entre la insondable riqueza del mensaje salvífico del Evangelio y la pluralidad e infinidad de campos del saber en los que la encarna” (ECE 6).

Este diálogo, sin embargo, presenta ciertos desafíos planteados por las características propias del mundo de hoy a partir de los rápidos progresos de la ciencia y la tecnología y, por ello, “las tareas de la Universidad Católica

asumen una importancia y una urgencia cada vez mayores” (ECE 7). Los descubrimientos científicos y tecnológicos imponen ineludiblemente la necesaria y correspondiente *búsqueda del significado*, con el fin de garantizar que los nuevos descubrimientos sean usados para el auténtico bien de cada persona y del conjunto de la sociedad humana. Si es responsabilidad de toda universidad buscar este significado, la Universidad Católica está llamada de modo especial a responder a esta exigencia, teniendo presente la perspectiva total de la persona humana. En última instancia, lo que está en juego es el *significado mismo del hombre*. El documento vuelve a subrayar el rol protagónico de la Universidad afirmando que “por su carácter católico, la Universidad goza de una mayor capacidad para la *búsqueda desinteresada* de la verdad; búsqueda, pues, que no está subordinada ni condicionada por intereses particulares de ningún género” (ECE 7).

Los motivos descriptos muestran a las claras la importancia del rol de la Universidad Católica en la Iglesia, ya que “su misión aparece cada vez más necesaria para el encuentro de la Iglesia con el desarrollo de las ciencias y con las culturas de nuestro tiempo” (ECE 10). Se ve esbozada la temática del diálogo con las ciencias y con la cultura, clave para la evangelización, que será desarrollada más adelante en el documento. La especificidad de la contribución de la Universidad Católica para la Iglesia es puesta de manifiesto ya que aquella es “sin duda alguna uno de los mejores instrumentos que la Iglesia ofrece a nuestra época, que está en busca de certeza y sabiduría. Las universidades católicas, en efecto, con la investigación y la enseñanza, ayudan a la Iglesia a encontrar de un modo adecuado a los tiempos modernos los tesoros antiguos y nuevos de la cultura” (*ibidem*). En el último punto de la Introducción, al dirigirse a toda la Iglesia, el Santo Padre afirma que está “convencido de que las universidades católicas son necesarias

para su crecimiento [de la Iglesia] y para el desarrollo de la cultura cristiana y del progreso” (ECE 11).

Con estos textos el documento no sólo ha presentado las notas esenciales de la Universidad Católica, a través de la descripción de la íntima relación de ésta con *el saber* y el *bien de la humanidad*, que se desarrolla por medio de *la búsqueda y la comunicación de toda la verdad*, sino que ha resaltado también el rol central que la Universidad Católica está llamada a desempeñar en el marco del *diálogo de la Iglesia con la cultura*, tarea ineludible en su misión evangelizadora.

### 1.2. Identidad de la Universidad Católica: naturaleza y objetivos.

En el primer punto del capítulo dedicado a la identidad de la Universidad Católica el documento ensaya una definición de la naturaleza de la misma. Si nos preguntamos “¿qué es una universidad católica?” la respuesta es “una comunidad académica”; a la pregunta “¿qué hace?” el documento responde que “de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural”; ¿cómo lo hace?, “mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales” (ECE 12).<sup>1</sup> Aparecen ahora formalmente los elementos presentados en la Introducción, como los tres medios de los que se sirve la Universidad Católica para alcanzar su fin: la *investigación* (creatividad del saber, búsqueda y descubrimiento de la verdad), la *educación* (irradiación del saber, comunicación de la verdad), y el *servicio* (el saber no por el saber mismo sino para el bien de la humanidad).

El objetivo de una Universidad Católica, por su parte, es el de

“garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura” (ECE 13). Por esto, “ella debe poseer, *en cuanto católica*, las *características esenciales* siguientes: 1) una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la comunidad universitaria como tal; 2) una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones; 3) la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia; 4) el esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida” (*ibidem*).

Estas cuatro características, que constituyen la diferencia con respecto a las otras universidades, por cuanto la investigación, la educación y el servicio a la comunidad son comunes a todas, se pueden resumir diciendo que a todas sus tareas la Universidad católica le aporta “la inspiración y la luz del mensaje cristiano” (ECE 14). Dicho de otro modo, “siendo al mismo tiempo universidad y católica, ella debe ser simultáneamente una comunidad de estudiosos, que representan diversos campos del saber humano, y una institución académica, en la que el catolicismo está presente de manera vital” (*ibidem*).

### 1.3. Misión de servicio de la Universidad Católica.

Tras haber reflexionado acerca de la *naturaleza* y los *objetivos* que hacen a la *identidad* de la Universidad Católica, en el punto 30 se refiere a la *misión* fundamental de la Universidad, que no es otra que “la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad. La Universidad Católica participa en esta misión aportando sus características específicas y su finalidad” (ECE 30). La

<sup>1</sup> El documento toma la definición de *Carta Magna de las Universidades Europeas*, Bolonia, Italia, 18-IX-1988, «Principios fundamentales».

misión de servicio se da en cuatro ámbitos: 1) Servicio a la Iglesia y a la Sociedad, 2) Pastoral universitaria, 3) Diálogo cultural y 4) Evangelización.

El servicio al bien de la sociedad es descrito en los puntos 31-37. Las notas salientes de esta sección están dadas por las exigencias que le competen a la Universidad por su inserción social: "La Universidad Católica, como cualquier otra Universidad, está inmersa en la sociedad humana. Para llevar a cabo su servicio a la Iglesia está llamada - siempre en el ámbito de su competencia - a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad" (ECE 32). De hecho, "la Universidad Católica siente la responsabilidad de contribuir concretamente al progreso de la sociedad en la que opera" (ECE 34). Concluye esta parte estableciendo que en este servicio a la sociedad "el *interlocutor privilegiado* será natural-mente el *mundo académico, cultural y científico* de la región en la que trabaja la Universidad Católica" (ECE 37).

Después de describir los alcances y exigencias de la Pastoral Universitaria, el documento se refiere a la misión de servicio a través del *Diálogo Cultural*. Reafirma que, por su misma naturaleza, "la Universidad promueve la cultura mediante su actividad investigadora, la transmite mediante la enseñanza y favorece las actividades culturales con los propios servicios educativos" (ECE 43). De esta misión surgen distintos campos de acción. El primero es el *diálogo entre el Evangelio y la cultura* ya que la Universidad Católica es el lugar primario y privilegiado para el mismo (Cf. ECE 43). Este diálogo exige un profundo conocimiento de la cultura moderna, que deberá ser investigada con estudios apropiados (Cf. ECE 45). El segundo es el *diálogo entre pensamiento cristiano y ciencias modernas*. Esta tarea, de acuerdo al documento, "exige personas especialmente competentes en cada una de las disciplinas, dotadas de una adecuada formación teológica y capaces

de afrontar las cuestiones epistemológicas a nivel de relaciones entre fe y razón. Dicho diálogo atañe tanto a las ciencias naturales como a las humanas, las cuales presentan nuevos y complejos problemas filosóficos y éticos" (ECE 46).

Finalmente, el documento recuerda que todas las actividades fundamentales de una Universidad Católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia. Todas estas características deberán ser tenidas en cuenta en la siguiente sección, en la que nos focalizaremos en el tema de la investigación en el seno de una Universidad Católica.

## 2. LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA: SUS NOTAS PROPIAS.

Una vez conocida la importancia, la naturaleza, los objetivos y la misión de la Universidad Católica, el tema de la investigación en ésta puede ser abordado en el contexto apropiado que ayudará a comprender en todas sus dimensiones la especificidad de la misma.

El documento comienza describiendo las notas que caracterizan a la investigación afirmando que "la Universidad Católica es, por consiguiente, el lugar donde los estudiosos *examinan a fondo la realidad* con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática, estableciendo después un diálogo entre las diversas disciplinas con el fin de enriquecerse mutuamente" (ECE 15). Se señalan dos momentos en esta tarea: el primero, que podríamos llamar *disciplinar*, en el cual cada disciplina se desarrolla por separado y a fondo, de acuerdo a los métodos propios, y uno subsiguiente, que implica un *diálogo* entre las disciplinas, con una finalidad

concreta que es el enriquecimiento mutuo.<sup>2</sup>

Estos dos momentos, sin embargo, no son exclusivos de la investigación en una Universidad Católica. Lo que caracteriza y distingue a ésta en este ámbito es explicitado al final del punto 15 donde, luego de ratificar la confianza que tiene la Iglesia en el valor intrínseco de la ciencia y de la investigación, se establece que “en una Universidad Católica la investigación abarca *necesariamente*: a) la consecución de una *integración del saber*; b) el diálogo *entre fe y razón*; c) una *preocupación ética* y d) una *perspectiva teológica*” (*ibidem*). En los puntos siguientes explica el sentido de cada uno de estas notas.

De la *integración del saber* dice que “es un proceso que siempre se puede perfeccionar”. Es una tarea cada vez más difícil debido al incremento del saber en nuestro tiempo, a lo que se añade la creciente especialización del conocimiento en el seno de cada disciplina académica. Sin embargo esta tarea es ineludible, especialmente para una Universidad Católica, que “debe ser “unidad viva” de organismos, dedicados a la investigación de la verdad ... Es preciso, por lo tanto, promover tal superior síntesis del saber, en la que solamente se saciará aquella sed de verdad que está inscrita en lo más profundo del corazón humano” (ECE 16).<sup>3</sup> En esta integración juegan un rol preponderante la filosofía y la teología, en cuanto que guiados por las aportaciones específicas de éstas, “los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de

<sup>2</sup> A este momento de ciencias en diálogo se lo suele llamar *interdisciplinar*. En el capítulo II se analizará el significado de esta palabra con mayor detalle.

<sup>3</sup> El documento cita aquí a JUAN PABLO II, “Alocución al Congreso Internacional sobre las Universidades Católicas”, 25-IV-1989, n. 4: AAS 81 (1989), p. 1219. Cf. también *Gaudium et spes*, n. 61: AAS 58 (1966), pp. 1081-1082.

una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo-Logos, como centro de la creación y de la historia” (*ibidem*). No es mucho más lo que se afirma de esta integración del saber, aunque se la relaciona con el diálogo entre fe y razón que es desarrollado en el punto 17.

En dicho punto se establece que, al promover dicha integración, “la Universidad Católica debe comprometerse, más específicamente, en el *diálogo entre fe y razón*, de modo que se pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad. Aunque conservando cada disciplina académica su propia identidad y sus propios métodos, este diálogo pone en evidencia que la «investigación metódica en todos los campos del saber, si se realiza de una forma auténticamente científica y conforme a las leyes morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios»<sup>4</sup> (ECE 17).

La tercera exigencia brota de una las características que se había descrito en la Introducción, a saber, la necesidad de poner el saber al servicio del hombre, de la persona humana. Por esta razón, “en una Universidad Católica la investigación se debe realizar siempre preocupándose de las *implicaciones éticas y morales*, inherentes tanto a los métodos como a sus descubrimientos” (ECE 18). Esta preocupación debe tener en cuenta tres principios orientadores: 1) la prioridad de lo ético sobre lo técnico, 2) la primacía de la persona humana sobre las cosas, y 3) la superioridad del espíritu sobre la materia. El documento parece adherir a la exigencia resumida en el *slogan* “ciencia con conciencia”, al sostener que “solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia”. Las implicancias éticas, por otra parte, no pueden obviar la referencia a la relación del hombre con

<sup>4</sup> Juan Pablo II cita aquí a GS 36.

Dios: “Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre” (*ibidem*).

La *teología*, por último, desempeña un papel particularmente importante tanto en la búsqueda de una *síntesis del saber* como en el *diálogo entre fe y razón*, es decir, con las dos primeras exigencias de la investigación. Además, “presta una ayuda a todas las otras disciplinas en su *búsqueda de significado*, no sólo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías” (ECE 19).

### 3. HACIA UN MODELO DE INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Una lectura atenta de estos últimos puntos nos permite discernir que, de las cuatro exigencias, hay dos que no son específicas a la Universidad Católica *per se*, sino por el modo de llevarlas a cabo. Ante todo, se puede constatar que la *integración del saber* es postulada como objetivo por numerosas universidades en el mundo que no son católicas, ni poseen algún tipo de afiliación religiosa. Si la síntesis o, mejor aún, el intento de superación de la fragmentación de saberes es la finalidad de dicho proceso en toda universidad, el “cómo” varía de acuerdo a la institución. La nota específica en la Universidad Católica está dada por el hecho de que, en la misma, la integración involucra a la filosofía y a la teología y, como se ha visto, implica un compromiso en el diálogo fe y razón.

Lo mismo puede decirse de la *preocupación ética*. En mayor o en menor medida, y más implícita o explícitamente, todas las universidades se plantean esta exigencia, sean confesionales o no. Los tres principios

orientadores que propone la ECE, a saber, la prioridad de lo ético sobre lo técnico, la primacía de la persona humana sobre las cosas y la superioridad del espíritu sobre la materia pertenecen al ámbito de una reflexión común a diversos discursos filosóficos. Recién al final de este punto se señala que los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre, lo que abre al horizonte de una antropología teológica. Esta exigencia sí aparece como una nota distintiva de la Universidad Católica.

Con el fin de traducir las exigencias que plantea la ECE en un modelo que incluya los distintos aspectos o momentos que deben estar presentes en todo trabajo de investigación, y las notas específicas de una Universidad Católica, postulamos cuatro niveles, que denominamos, respectivamente:

- 1) nivel disciplinar,
- 2) nivel de integración del saber,
- 3) nivel ético,
- 4) nivel de la acción (de servicio al bien común).

El *nivel disciplinar* está explicitado en el punto 15, y corresponde a la exigencia de *examinar a fondo la realidad* con los métodos propios de cada disciplina académica, contribuyendo así al enriquecimiento del saber humano. Cada disciplina se estudia de manera sistemática. Este nivel incluye tanto el momento teórico como empírico propio de cada disciplina.

El *nivel de integración del saber*, que aparece primeramente en el postulado del punto 15, le agrega al momento disciplinar la exigencia de establecer un *diálogo entre las diversas disciplinas* con el fin de enriquecerse mutuamente. Este nivel es descripto más extensamente en el punto 16, y uno de sus objetivos principales es el de superar

las deficiencias y problemas que genera la super-especialización, por mencionar el más importante. La exigencia del diálogo entre las disciplinas aparece en el contexto de la misión de servicio a la sociedad, ya que al ser los problemas que atañen a la sociedad y a la vida humana muy complejos, “la Universidad Católica deberá insistir en la *cooperación* entre las diversas disciplinas académicas, las cuales ofrecen ya su propia contribución específica a la búsqueda de soluciones” (ECE 35).

El *nivel ético* aparece desarrollado no sólo en el punto 18, como se ha visto, sino también en el 32, en el que se afirma que la investigación “se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas” (ECE 32).

El *nivel de la acción* no es descrito en un punto en particular, sino que es postulado en diversos lugares del documento. Por ejemplo, se expresa que “gracias a los resultados de las investigaciones científicas que pone a disposición, la Universidad Católica podrá ayudar a la Iglesia a dar respuesta a los problemas y exigencias de cada época” (ECE 31). De hecho, se deben priorizar temas de investigación que afecten a la sociedad, y en los que se pueda brindar algún tipo de servicio: “en una Universidad Católica, las actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los *graves problemas contemporáneos*, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional” (ECE 32). Este servicio al bien de la comunidad no está exento de cierto riesgo, como sugiere el Papa: “si es necesario, la Universidad Católica deberá

tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad” (*ibidem*). La relación entre la investigación y la acción que procura el bien es explicitada, justamente, en el capítulo final dedicado a la evangelización, donde se recomienda una “investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos *al servicio de las personas y de la sociedad*” (ECE 49).

Estos cuatro niveles, o momentos, sin embargo, no son suficientes para caracterizar las tareas de investigación en una Universidad Católica. Para que se ponga de manifiesto toda la originalidad y especificidad de la misma, los cuatro deben estar atravesados e iluminados por el *diálogo fe y razón*, y la *perspectiva teológica*. Estas dos dimensiones deben ser transversales a la tarea de los investigadores, y por eso no pueden constituir un nivel, o una etapa, o un momento particular de la investigación.

Si tomamos el caso de la segunda, podemos recordar que la teología desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de la *síntesis del saber* (nivel 2). Además, “presta una ayuda a todas las otras disciplinas en su *búsqueda de significado*, no sólo ayudándoles a examinar de qué modo sus descubrimientos influyen sobre las personas y la sociedad, sino dándoles también una perspectiva y una orientación que no están contenidas en sus metodologías” (ECE 19). Como puede verse, la “búsqueda de significado” queda íntimamente vinculada a una preocupación ética (nivel 3), y, por otra parte, la “perspectiva” que aporta la teología a las metodologías científicas implica necesariamente un diálogo en el nivel disciplinar. Por lo tanto, puede concluirse que la teología está involucrada en los tres primeros niveles. La relación con el nivel 4, si bien no aparece explícitamente en el documento, es pro-piamente el campo de la teología moral y de las mediaciones racionales

necesarias para encarnar la fe en conductas y líneas de acción concretas.

Si la teología, que es un *caso particular* del diálogo fe-razón (en cuanto *fides quaerens intellectum*), atraviesa los cuatro niveles propuestos, dicho diálogo estará entonces presente en todos ellos. El punto 17, y los puntos 43-47, dedicados estos últimos al tema del *Diálogo Cultural*, describen el dinamismo de este diálogo, yendo desde el nivel del diálogo de la razón que opera de manera más estricta en las ciencias, en el plano de la razón que configura, de forma más genérica, a toda cultura.

En última instancia, la misión y vocación de la Universidad Católica no es distinta a la de la Iglesia, es decir la *evangelización*. Pero su ámbito propio es el de la evangelización de la cultura que sólo se puede dar mediante el *diálogo entre la fe y la cultura* que, a su vez, involucra al *diálogo entre la fe y la razón*, y el *diálogo con las ciencias* en la búsqueda de la *integración de los saberes* que las distintas disciplinas producen. Esta integración del saber, a su vez, exige modos de investigar y de enseñar que trasciendan los estrechos campos disciplinares.